



Zoila combinaba el carácter recto con una ternura especial. /Foto: Vicente Brito

Zoila Betancourt en cuerpo y alma

Recientemente, con apenas 73 años, falleció quien fuera directora durante varios años de la Escuela Provincial del Partido y del periódico *Escambray*, una mujer virtuosa, querida y respetada por muchos

Mary Luz Borrego

Con su discreción, rectitud y sensatez habitual, seguramente ella hubiera preferido partir en silencio, pero los seres de luz no se marchan sin dejar huellas. Zoila Betancourt, una mujer que se entregó en cuerpo y alma a sus responsabilidades públicas y personales, que vivió más para los otros que para sí misma, merece al menos esta sencilla reverencia de despedida.

Con apenas 73 años, abruptamente y en menos de una semana, dejó este mundo como consecuencia de un ictus hemorrágico severo, que la mantuvo en coma durante sus últimos días. Sin embargo, antes de que partiera hacia otra dimensión, lo mismo en la aséptica sala de Terapia Intermedia que en el velatorio de la funeraria, no le faltaron los afectos de su amorosa familia, ni de quienes fuimos sus amigos, subordinados o vecinos.

En diciembre de 2015, a propósito del cercano cumpleaños del periódico *Escambray* y después de mucho insistirle, ella accedió a una entrevista pública, donde se desnudó con una increíble argamasa de realismo, sentido práctico y espiritualidad: “No soy una mujer de éxito”, aseguró entonces con su proverbial modestia.

Y, con pocas palabras, definió la estrechez de la infancia en su natal Yaguajay: “En mi casa había solo una bombilla eléctrica, que se cambiaba de la sala para la cocina. El piso era de tablas, muy malo, nosotros cuando chicos nos metíamos abajo buscando algún quilo con qué comprarle cigarrillos a mi mamá. Mi papá era estibador y ella lavaba para afuera. Zapatos tuvimos muy pocos”.

Desde muy joven comenzó a trabajar por necesidad como oficinista en el Partido Municipal, de donde enseguida partió hacia la capital a prepararse como profesora para la enseñanza política

y después la seleccionaron para hacer la Licenciatura en Ciencias Sociales, en la Academia del Partido Comunista Búlgaro.

Aunque al principio no conocía en profundidad ni siquiera a los clásicos del Marxismo, con su determinación habitual abordó el avión y cruzó el océano. Superó las barreras del idioma y hasta caídas en la nieve. Y, como si no fuera suficiente, a los seis meses de graduada allí, la enviaron a perfilarse aún más a la Unión Soviética.

Su tremenda capacidad para dirigir con tino instituciones políticas, a base de una combinación infalible de afectos y rectitud —a veces, incluso, a pantalones—, se puso a prueba en la Escuela Provincial del Partido Felipe Torres Trujillo primero y en el periódico *Escambray*, después, donde transcurrió la mayoría de su vida laboral.

Pero, en la práctica, Zoila Betancourt no se jubiló jamás: ya con su merecida pensión en el bolsillo, prefirió mantenerse activa e independiente hasta el último día desde su humilde labor en el Puesto de Dirección de la Universidad de Ciencias Médicas.

Como una mujer exigente, sobria y estricta, sus primeros juicios siempre los hizo a sí misma. Firme y dulce a la vez, cuando se hacía estrictamente necesario, se las ingeniaba para decir “No” a sus subordinados, pero enseguida les tiraba el brazo por el hombro para dejarlos contentos, salvo en muy raras ocasiones.

Con su ejemplo y entrega, siempre consiguió las mejores alianzas y conexiones entre todos en pos de un resultado común. Bajo su mando los colectivos se convertían en verdaderas familias donde, a la hora de la verdad, las diferencias se respetaban y pasaban por alto.

Responsable, pero no extremista, mantuvo una austeridad respetable tanto en su hogar —donde ahorra lo mismo los ajos que un jabón— como en sus ámbitos laborales, en los cuales se desem-

peñaba con una vieja cartera al hombro, unos espejuelos desaliñados y muchas veces a pie, aunque tuviera carro asignado en el parqueo.

Nunca se le subieron los humos a la cabeza ni cultivó ínfulas de jefa. No improvisaba discursos. Bien concreta, llamaba al pan, pan y nunca dejó dudas sobre su competencia y ejemplaridad. Miembro no profesional del Buró Provincial del Partido durante casi una década, dirigió sin pizca de ambición, pero con todas las convicciones políticas del mundo para su momento.

Desde su perspectiva, definió alguna vez los rasgos que debían acompañar a un dirigente: “Lo primero que debe primar en todo aquel que cumpla tareas de dirección es la honestidad, la defensa de esta causa que no la podemos dejar caer nunca, la incorruptibilidad, la entrega por lo que hace, la disciplina y la constancia”.

Las asperezas de la vida no consiguieron doblegarla: aunque la naturaleza le impidió tener hijos propios, mantuvo un matrimonio de 26 años con Jose, el amor de su vida, a quien le ayudó a criar una hija que hizo suya. Pero si mucho quiso y consintió a Darlinys, más se desbordó su amor maternal en dos nietos que cerraron su vida con broche de oro.

No necesitó honores especiales en su funeral Zoila Betancourt. Allí estaban, con el más profundo dolor y respeto, muchos de quienes la quisieron bien. Los otros, los que no pudieron venir a ofrendarla al borde de su féretro, hicieron llegar sus sinceras condolencias por teléfono o a través de las redes sociales.

Tampoco faltaron los adjetivos y las definiciones en su partida: amiga y consejera, revolucionaria y fidelista, superabuela, modesta y ejemplar, sincera y patriota, valiente, pero temerosa de una rana. Porque no todo fue sobriedad y cumplimiento del deber al lado suyo. También nos legó complicidad, alegría y esperanza.

Cuenta regresiva para la zafra

Elsa Ramos Ramírez

En medio, otra vez, de un complejo escenario económico-energético-financiero, con intermitencias en la canasta familiar normada y el precedente de una contienda extensa e incumplida, la Empresa Azucarera Melanio Hernández, de Tuinucú, da los toques finales a los preparativos para la zafra azucarera 2024-2025.

La intención es comenzar a moler el día 21, o antes, si se logran resolver cuestiones vitales en dos de las áreas claves: la de molino y calderas, además de otras asociadas con el transporte, como parte de un proceso de reparaciones que se ha hecho contrarreloj, luego de que la zafra anterior se alargara casi medio año (más de 180 días).

Acostumbrados a ese rigor, los hombres del Melanio descansan poco por estos días en que no todas las piezas e insumos están en mano. “El alistamiento sobrepasa el 96 por ciento —informó Antonio Viamontes, director de la empresa—, los trabajos se concentran fundamentalmente en el área de molino y la caldera número uno. Pensamos hacer la prueba el fin de semana y, sobre la base de lo que salga y los completamientos de aceites, gomas, baterías y combustible, que está entre los temas pendientes a partir de balances nacionales, pudiéramos estar arrancando a mediados de la próxima semana; eso sería antes de la fecha de arrancada prevista”.

El directivo señaló que las labores de reparación se han realizado en condiciones muy difíciles. “Hay que reconocer la voluntad y actitud de los trabajadores, alargando la jornada desde el primer día, trabajando todos los fines de semana, se ha atravesado por muchas complejidades, incluidas las desconexiones del sistema electroenergético nacional, la carencia de insumos, pero el proceso ha tenido un seguimiento diario por parte del grupo Azcuba, el Partido y el Gobierno del territorio. Ha sido poco tiempo y al ingenio se le han hecho un grupo de trabajos importantes, incluso superiores a otros años”.

En el transporte automotor se dispondrá de 70 camiones y 74 remolques y en la maquinaria se cuenta con 11 combinadas Case y 50 KTR, las cuales, según la fuente,

están todas listas mecánicamente, pero demandan del completamiento de aceites y baterías, así como los neumáticos. “Los niveles de gomas y baterías con los que va a contar la zafra están por debajo de las necesidades y hay que ajustar los medios y equipos a esas condiciones, hay atrasos en la llegada de gomas que vienen de la recapadora de Camagüey y todo eso afecta”.

Como en anteriores campañas, la transportación por ferrocarril resulta vital, sobre todo porque el 70 por ciento de la caña se trasladará desde áreas de la Empresa Uruguay. “Se necesita el completamiento de los aceites de las locomotoras y de los carros jaula, contamos con unos 100 de esos carros reparados y nos faltan 50, para ello se hacen diversas estrategias entre los talleres de Uruguay y los nuestros a fin de alistarlos a partir de un grupo de recursos que entre Azcuba y Ferrocarriles van a ser liberados de la reserva, pero algunos no están en la provincia”.

Además de la eficiencia de una central que en la pasada campaña estuvo más tiempo parado que activo, lo que más se necesita es caña permanente, un desafío superlativo, pues la mayoría proviene del Uruguay y el resto, de cañaverales del Melanio y del central Heriberto Duquesne, de Villa Clara. “Lo que está balanceado en el estimado de caña son 271 000 toneladas, con esa materia prima y el rendimiento que se planifica no debe haber problemas para cumplir el plan, el desafío está en poderle poner la caña al central”.

Otro de los temas tensos son los caminos cañeros, cuya reparación ha tenido severos atrasos, debido, sobre todo, a la falta de combustible. “Hay cuatro brigadas trabajando, una de Uruguay está terminando en Fomento, pero no se ha podido entrar al sur de Sancti Spiritus, por eso la estrategia es cosechar primero en los lugares de mejores condiciones e ir adelantando los trabajos en los caminos”.

El compromiso es mayúsculo: fabricar la más de 19 000 toneladas del crudo comprometidas hasta el 11 de marzo, una fecha tan utópica como el plan de aprovechamiento de la norma potencial del 70 por ciento, índice que hace años no logra y que en la pasada campaña fue apenas del 25 por ciento.



El central de Tuinucú es el único que molerá en la provincia. /Foto: Vicente Brito